

Document downloaded from:

<http://hdl.handle.net/10251/75384>

This paper must be cited as:

Benito, F.; Mileto, C.; Vegas López-Manzanares, F. (2014). La villa de Chelva: un palimpsesto de dos culturas. *Patrimonio Cultural de España*. (8):79-89.
<http://hdl.handle.net/10251/75384>.



The final publication is available at

<http://es.calameo.com/books/000075335d942ffc3d0db>

Copyright Ministerio de Cultura. Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación

Additional Information

LA VILLA DE CHELVA: UN PALIMPSESTO DE DOS CULTURAS

Félix Benito

Universitat Politècnica de València

Camilla Mileto

Universitat Politècnica de València

cami2@cpa.upv.es

Fernando Vegas

Universitat Politècnica de València

fvegas@cpa.upv.es

Resumen

El texto presenta una descripción de la conformación urbana y arquitectónica de la villa de Chelva, así como de su implantación y diálogo intacto con el paisaje circundante. Extraordinario ejemplo de la superposición del urbanismo islámico con la arquitectura cristiana, su excelente grado de conservación en la actualidad convierten a este asentamiento urbano en un paradigma histórico construido muy singular en la Península Ibérica a preservar para las futuras generaciones. Esta circunstancia ha generado la redacción de un estudio previo exhaustivo y detallado de sus arterias urbanas y tejido construido, como paso previo a la futura redacción de un Plan Especial que permita salvaguardar este asentamiento único, no sólo por su carácter de palimpsesto de dos culturas, sino también por la fusión y la interpenetración entre el núcleo urbano y el paisaje de la vega que todavía se conserva en gran parte de su perímetro.

Palabras clave

Ciudad, paisaje, tejido construido, urbanismo, islámico.

Abstract

This paper gives a description of the urban and architectural configuration of the town of Chelva, as well as its placing and intact dialogue with the surrounding environment. Extraordinary example of overlapping of Islamic urbanism and Christian architecture, nowadays this town with its excellent degree of conservation represents a historical built paradigm, outstanding in the Iberian Peninsula, to be preserved for future generations. This circumstance has suggested the elaboration of an exhaustive and detailed preliminary study of its urban and built tissue, as a previous step for the future draft of a Conservation Master Plan in order to safeguard this town in its uniqueness, due not only to its character of palimpsest of two cultures, but also for the fusion and interpenetration between the urban core and the cultivated valley, still preserved in a big stretch of the perimeter.

Keywords

Town, landscape, built tissue, urbanism, Islamic.



Figura 1. Imagen de una calle del centro histórico de Chelva. Fotografía: Vegas & Mileto..

Este artículo plantea la descripción de este lugar porque, entre otros motivos, presenta una arquitectura, un urbanismo y un paisaje cultural de gran relevancia, fundamentalmente por lo que representa de mestizaje de las dos grandes culturas que desde el medievo dieron sentido a nuestra tierra, la cultura islámica y la cultura europea. Además, es un paisaje que exhibe la decisiva trascendencia de la presencia del agua en la formación de lo urbano y del medio natural, según procesos que se describen a continuación.

El urbanismo islámico

El albor de la formación de la ciudad europea tiene lugar a lo largo del s. ^{xi} después de una anterior centuria en la que se registra un significativo aumento de población. De aquí surge una red urbana que en lo sustancial se ha mantenido casi un milenio y constituye la base de la configuración urbana presente, no solamente de las ciudades históricas o los centros urbanos, sino también de toda la red de estructuras territoriales.

En la Edad Media española se verifica un fenómeno singular dentro del desarrollo urbano europeo. Tres siglos antes habían tenido lugar de Este a Oeste, por todo el territorio africano lindero con el Mediterráneo, la expansión de la colonización islámica. En España dejó una huella magnífica, desde las ciudades del valle del Guadalquivir, hasta toda la ribera mediterránea, algunas ciudades más de la meseta Sur y más intensamente en el valle del Ebro. Todas esas ciudades que se generaron durante los siglos VIII y IX constituyen por su precocidad casos enormemente singulares en Europa. El urbanismo islámico generó un espacio irregular, donde la función de paso era más esencial que la de estancia. Su ocupación siglos más tarde por los reinos cristianos del Norte determinó un nuevo sentido de ciudad, de espacio urbano y de relación de la arquitectura con el mismo.

El origen de la formación de la ciudad islámica es lo más íntimo, la casa, y dentro de ella el patio. Precisamente este elemento es el más regular de la forma urbana, que a partir de ese punto se torna más compleja. El perímetro de la vivienda es precisamente ya irregular, y la forma de las manzanas y la calle son el resultado de esa disposición. El espacio urbano es estrecho, de modo que no suele ser habitual la presencia de grandes espacios abiertos en estas ciudades.

Ello determina que la casa islámica se mire en el patio, que es la parte representativa del edificio. No es así la fachada, que adquiere menos relevancia. Solamente aparece la puerta como vano representativo. En los pisos superiores muros ciegos, escasas ventanas, solamente alguna celosía, algún elemento decorativo.



Figura 2. Imágenes de Chelva, hibridación del urbanismo y la arquitectura de dos grandes culturas urbanas occidentales, la islámica y la europea. Fotografía: Vegas & Mileto.



Figura 3. Vista panorámica de la villa de Chelva desde el Suroeste. Fotografía: Vegas & Mileto.

La superposición de la arquitectura cristiana sobre el trazado islámico

A partir de la presencia cristiana en estos lugares de la Península Ibérica, la representación exterior de la arquitectura adquiere un mayor protagonismo. La fachada se reviste de vanos que reflejan el sentir de la vivienda hacia el exterior. Estas ciudades españolas adquieren un carácter muy singular, debido a que presentan un trazado urbano muy quebrado, sin estratificación de vías, dado que en la ciudad islámica todas las calles presentan una anchura similar y, naturalmente su disposición intensamente quebrada.

A este carácter de la planta de la ciudad se superpone una distinta configuración del medio edificado. Los edificios se vuelcan hacia el exterior, hacia el espacio público, calles o plazas. Este espacio público resultante es de planta irregular, muy cerrado debido a la escasa anchura de las calles, pero la edificación se mira en la escena urbana.

Es un urbanismo mixto, resultado de la superposición de las dos grandes culturas urbanas occidentales, la islámica y la europea. En el continente europeo la gran mayoría de estos ejemplos se generan en España, solo algunos muy escasos en el Sur de Italia o en Sicilia y, de un

modo muy singular y también brillante, en Malta, donde la capital de la isla antes de la presencia hospitalaria en el s. XVI, se llamaba con el expresivo nombre de Medina, y junto a ella, fuera de la muralla otra parte denominada, también muy significativamente, Rabat.

En España el número e interés de estas ciudades es verdaderamente elevado, desde la capital califal, Córdoba, hasta numerosas ciudades que fueron sede de taifas, hoy capitales de provincia, como las andaluzas. Alguna fuera de este territorio, en el litoral levantino, como Murcia, Valencia o Palma y muy intensamente en el valle del Ebro, donde los musulmanes encontraron un paisaje similar a aquel de donde procedían, Oriente Medio y el Norte de África, en el que la agricultura de regadío, posible gracias a las condiciones de altitud y temperatura, adquiere un protagonismo esencial. En este sentido, Saracusta constituyó un punto esencial de la estructura urbana y territorial islámica de nuestro país.

Esta presencia nos ha dejado un notable conjunto de ciudades extremadamente valiosas en su patrimonio urbano, precisamente debido al carácter intensamente urbano de la cultura territorial islámica, frente al urbanismo europeo mucho más rural. Córdoba, Sevilla, Granada, Valencia, Palma, Toledo son ejemplo de ello. En este grupo habría que incluir otras ciudades similares en tamaño y papel, que en su desarrollo reciente no han alcanzado el rango de las anteriores, como Écija, Carmona, Úbeda, Baeza, Calatayud, Ronda.

Son más escasos los lugares de carácter más rural que pueden ofrecer en España este resultado, precisamente debido a ese carácter profundamente urbano de la colonización islámica. Y es en este campo en el que la villa valenciana de Chelva adquiere en nuestro país un papel ciertamente relevante.

Se trata sin duda de uno de los conjuntos urbanos de nuestro país donde ese mestizaje de urbanismo islámico y arquitectura cristiana adquieren unos resultados más brillantes. Quizás muy singular si se tiene en cuenta fundamentalmente el medio rural.

El paisaje y el agua

Si, por otra parte, se considera el paisaje y la integración en el mismo de los núcleos urbanos la relación es de considerable interés. El origen de esta ecuación se remonta a la época romana, con la construcción de un gran acueducto, en parte construido y en parte excavado en la roca, que conducía las aguas desde el propio río aguas arriba hasta bastante más abajo de Chelva, a unos lugares situados en el actual término de Villar del Arzobispo.

En la Edad Media este transporte de agua perdió su continuidad y en el punto en el que aún era útil los árabes lo utilizaron como sistema de regadío en la acusada ladera de un valle, a partir de un pequeño y elevado azud, con su correspondiente repartidor, que todavía se conserva con su mantenimiento y transformaciones de carácter tradicional. Tiene cuatro derivaciones, una de ellas correspondiente a la prolongación del acueducto y tres que descienden por la ladera en que se sitúa la población hasta bajar al río, que se denomina río Chelva o, más arriba, río Tuéjar, la población allí situada. Estas derivaciones circulaban por las calles y las huertas, sirviendo para regar estas últimas o, en el medio urbano, para dar servicio a las numerosas fuentes y lavaderos que tiene la población, otra referencia más al urbanismo islámico que, como bien se sabe, encuentra una de sus características más atractivas en la abundante presencia de fuentes en los distintos enclaves urbanos. Esta característica se puede observar también en las grandes ciudades islámicas, Fez, Marraquech, El Cairo, Jerusalén, o en otras ciudades de Oriente Medio.



Figura 4. Vista de los bancales aterrazados en la pendiente meridional del asentamiento de Chelva. Fotografía: Vegas & Mileto.

En esa ladera de fuerte pendiente se desarrolla un espléndido sistema de huertas abancaladas y, entre ellas, el núcleo o pequeña ciudad de Chelva, también dispuesto según una elevada pendiente con orientación hacia el mediodía y el río. Todo ello configura una estrecha unidad funcional y formal a la que se incorporan los pequeños elementos edificados, como las fuentes y lavaderos, gran parte de los cuales se localizan en estos enclaves.

De entre todos los conjuntos de fuentes y lavaderos de Chelva aquellos situados justamente en la vertical del castillo, Embarániz y Querefil son de los más destacados y componen un paisaje sobresaliente con la fachada urbana del conjunto orientada hacia el valle.

Como resultado de ello, la relación entre el núcleo dispuesto en una acusada ladera y el paisaje resulta esencial para entender el carácter de Chelva. La imagen de los elementos edificados como los citados enclaves, los numerosos bancales de piedra, las acequias y, fundamentalmente, el núcleo urbano, se integran de modo feliz en el paisaje mediterráneo. Verdaderamente se puede concluir sin duda que no solo se integran, sino que lo configuran. Se trata de un paisaje profundamente edificado, en el que cuantitativamente los elementos construidos igualan a los de procedencia natural, aunque también, efectivamente, transformados por el hombre.



Figura 5. Una de las múltiples fuentes que salpican el trazado urbano de Chelva. Fotografía: Diodato.



Figura 6. La pendiente del mediodía se caracteriza por la presencia de múltiples lavaderos en la frontera difusa entre edificación y vega cultivada. Fotografía: Diodato.

Génesis de la estructura urbana de Chelva

Previamente a definir el paisaje de este lugar, se pasa a resumir en primer lugar la génesis de la estructura urbana de Chelva, ya que precisamente su configuración define de modo acusado el paisaje urbano de este lugar y concretamente su fachada urbana hacia el valle.

El asentamiento nace de la posición de un lugar fortificado en una elevación en la parte Norte del valle que ocupa un afortunado lugar de control y visión del tramo medio del mismo. Es una prominencia situada en una ladera de pronunciada pendiente en la que, precisamente en los lugares más altos, se encuentra aún utilizable la conducción de agua romana. En esta posición los hispanomusulmanes fijan un castillo, con un núcleo de población y posiblemente también una mezquita. Corresponde al lugar donde actualmente se encuentra la plaza mayor. Este lugar, de origen islámico, se torna cristiano tras la conquista de Chelva por Pedro III en 1276.

A partir de aquí se prolonga en llano hacia el Oeste y a una cota sensiblemente similar el primer recinto de extensión, que ha llegado hasta nuestros días con la denominación de Benacacira. Este núcleo, amurallado, se organizaba en torno a una vía central eje de disposición lineal y de cota constante, pero como resulta habitual en este tipo de urbanismo, de trazado intensamente quebrado. Transversalmente se cruzan diversas vías también quebradas y angostas que terminan en fondo de saco.

El núcleo cercado tenía dos puertas principales en sus extremos, a Este y Oeste, las puertas del Castillo y de San Cristóbal, la primera de las cuales se comunicaba con el recinto de la fortaleza. Esta puerta, trasformada en lo arquitectónico, se conserva en cuanto a su posición y significado urbano. De la puerta situada hacia el Oeste se conservan, tras un quiebro, restos de la jamba en el flanco de mediodía, mientras la calle eje se prolonga y finaliza recta en fondo de saco.

En el tramo central de la calle se cruza con otra Norte Sur de menor recorrido, en un lugar denominado las cuatro esquinas. Muy cerca del mismo se abre una diminuta plazuela que, posiblemente está indicando la dimensión y carácter espacial del espacio central de este primitivo recinto. En ella se localizaba la mezquita del sector, actualmente heredada por la ermita de la Soledad.

Más al Este, ya casi en contacto con el recinto de la fortaleza, se abre otra pequeña plazuela de planta sensiblemente triangular, con notable arquitectura tradicional. Por otro lado, en todo el borde Sur de este sector se aprecian de un modo muy intenso sus características urbanas. Aquí se produce un gran desnivel, en origen hacia el paisaje natural de la vega; actualmente flanqueado por los desarrollos urbanos de cota baja. Desde la calle axial del núcleo surgen diversas callejas en fondo de saco, que se acercaban al adarve de la muralla, intensamente quebradas y que discurren en gran parte bajo la edificación.

Aparecen aquí en Benacacira ya con claridad las características esenciales del urbanismo de Chelva, que denotan con claridad su filiación islámica. Las calles estrechas, quebradas y todas del mismo ancho, tanto las principales como las secundarias. La estructura viaria no genera muchos encuentros, sino que las calles con sus quiebros se introducen y riegan todo el tejido edificado. Existen numerosos fondos de saco y el espacio resulta especialmente estrecho. Este carácter deriva de la posición geográfica en la que se desarrolla la cultura islámica, de clima cálido en los lugares donde se desenvuelve dicha civilización. Los núcleos urbanos resultan sumamente densos, con una sección de calle angosta y una escala urbana muy ceñida. La inexistencia de grandes plazas de origen medieval pero sí de pequeños espacios irregulares de matriz ciertamente triangular también revela este origen árabe. Las plazas no son grandes espacios, sino pequeños enclaves de gran pulso urbano. Todos estos elementos de carácter estructural, así como la remarcada presencia del agua constituyen una decisiva referencia al urbanismo hispanomusulmán.

Estas características de espacio urbano que se manifiestan en Benacacira se constatan también en los restantes sectores de la villa. Precisamente una de las características definitorias de la

naturaleza urbana de Chelva consiste en la gran diversidad de recintos urbanos que comprende. En principio, el recinto del alcázar, junto al cual se encontraba la mezquita mayor y en la actualidad el conjunto de alcázar, plaza mayor e iglesia mayor. A la misma cota de este primigenio enclave se extiende el conjunto murado de Benacacira. En el flanco opuesto, hacia levante, se desarrolló otro recinto en torno a una vía, actual calle de los Caballeros. Estos tres recintos se disponen a una cota alta, que en la actualidad domina todo el conjunto, y al estar conectado más directamente con la plaza mayor, agrupan y aglutinan la centralidad del núcleo.

A un nivel más bajo, se desarrollaron nuevos sectores, como Ollerías, la Murtera, Perairía o el Azogue. Estos núcleos, que también estaban cercados, son posteriores en el tiempo, debido a su crecimiento consecutivo con los anteriores, pues se apoyan en ellos y son su continuidad. Sin embargo, la formalización en el tiempo fue inmediata como se refleja en su disposición urbana, expresivamente islámica, tal como se revela por la presencia de todos los invariantes anteriormente reseñados. Se conservan restos de puertas de muralla y se puede establecer con cierta seguridad la localización de las otras. En la parte baja, en el barrio de la Murtera, tiene lugar el encuentro entre dos plazas, ambas de matriz triangular, que articulan la centralidad y el carácter de toda esta parte meridional a los pies del núcleo.

Un punto de gran interés se encuentra en el extremo oriental de este conjunto que marcaba el camino hacia Valencia. Allí se encontraba la desaparecida puerta de los recintos superiores y, muy cerca, la puerta de los situados a cota inferior, que se conserva. En ese lugar, trascendente para la funcionalidad del lugar se abre una plaza con dos ámbitos diferentes, con clásica función de centralidad y también mercantil, junto a la principal puerta del recinto, la puerta oriental de la villa en el barrio del Azogue, nombre de origen árabe, que proviene de zoco (*al-souk*), y que refleja esta función mercantil, tan decisiva en la ciudad medieval. Allí se situó también el ayuntamiento en época renacentista, construido a principios del s. XVII, con una clásica y notable fachada, que por su arquitectura se relaciona con la serie de importantes casas concejiles del levante español.

Más allá de este lugar se sigue desarrollando el conjunto urbano de Chelva, con sectores de gran interés urbano, donde el urbanismo de raigambre islámica se manifiesta con plenitud. Una calle axial de este conjunto, de directriz una vez más quebrada, y que corresponde al camino de Valencia, conduce a un lugar, una vez más de matriz triangular, donde se encontraba una mezquita, convertida en la actualidad en la ermita de Santa Cruz, aunque conserva gran parte de su arquitectura original en los muros y arcos.

A partir de esta plaza surge otro de los barrios más característicos de Chelva, el Arrabal, situado ya en el extremo oriental de la ciudad, el camino de Valencia, el camino del mar. Una primera percepción señala que el lugar era de carácter abierto, sin muralla. Pero queda clara su configuración cercada, que se manifiesta en primer lugar por el carácter cerrado y envolvente de las calles. También en la posición de dos puertas, una de ellas hacia el Este, camino de Valencia, cerca de la cual, inmediatamente extramuros se encuentra un clásico conjunto doble de fuente y lavadero, la fuente del Arrabal. Su posición se puede establecer con notable exactitud, al igual que la de la puerta sur, que servía de descenso al río desde este sector del asentamiento.

En cierta bibliografía, comúnmente asumida en la localidad, se señala el carácter abierto del Arrabal, pero lo que resulta más significativo es el hecho de que asegura su fundación en época más tardía. Para eso se alude a un traslado forzoso de la población islámica, ya en dominio cristiano de la ciudad por el rey Pedro IV en 1369. Esos traslados no fueron comunes en la Península Ibérica, como lo serían más tarde los de judíos, ya al final de la Edad Media. Esto

implicaría que dichos traslados no crearon, en general, nuevos barrios, sino readaptación de esta población a la estructura urbana preexistente. Efectivamente, es esta una época en la que casi no se generan nuevas estructuras urbanas, tanto en Europa, como muy especialmente en España. Son los años inmediatamente posteriores a la gran peste, que detendría de un modo radical la progresión urbana de los tres siglos anteriores.

Muchos de los arrabales de ciudades islámicas de nuestro país constituyen estructuras cercadas, como la Axarquía de Córdoba, el Albaicín o el Realejo de Granada o la Antequeruela en Toledo, lo que indica que era perfectamente habitual que estos arrabales islámicos fuesen cercados y de una época anterior, plenomedieval, como sería éste de Chelva.

En resumen se considera que todos los sectores murados son de trazado islámico y parece por ello que obedecen a un impulso continuado hasta completar todos los tejidos murados y que muestran un semejante carácter urbano. Existen pequeñas zonas extramuros, muy ligadas a la muralla, como el barrio de la Cárcama, en la espalda Norte del recinto de Benacacira.

Esta estructura medieval de gran complejidad urbana y paisajística configuró la población medieval con toda la diversidad de zonas presidida por el alcázar y la iglesia bajomedieval que sustituyó la primitiva mezquita. Pero en el s. XVI y los primeros años del siguiente se produjo una radical transformación del espacio central del conjunto. En primer lugar la sustitución de la iglesia por otra de mucha mayor amplitud orientada hacia el Norte. Esta circunstancia generó, asimismo, la creación de la plaza Mayor, de forma regular, a lo que contribuyó también, sin duda, la transformación del alcázar en un espacio más formal, donde más adelante se dispuso el ayuntamiento y en ángulo la antigua cárcel, un edificio con carácter muy arcaico desaparecido en 1955. Todos los edificios se miran en la espléndida fachada de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Ángeles, construida en 1626.

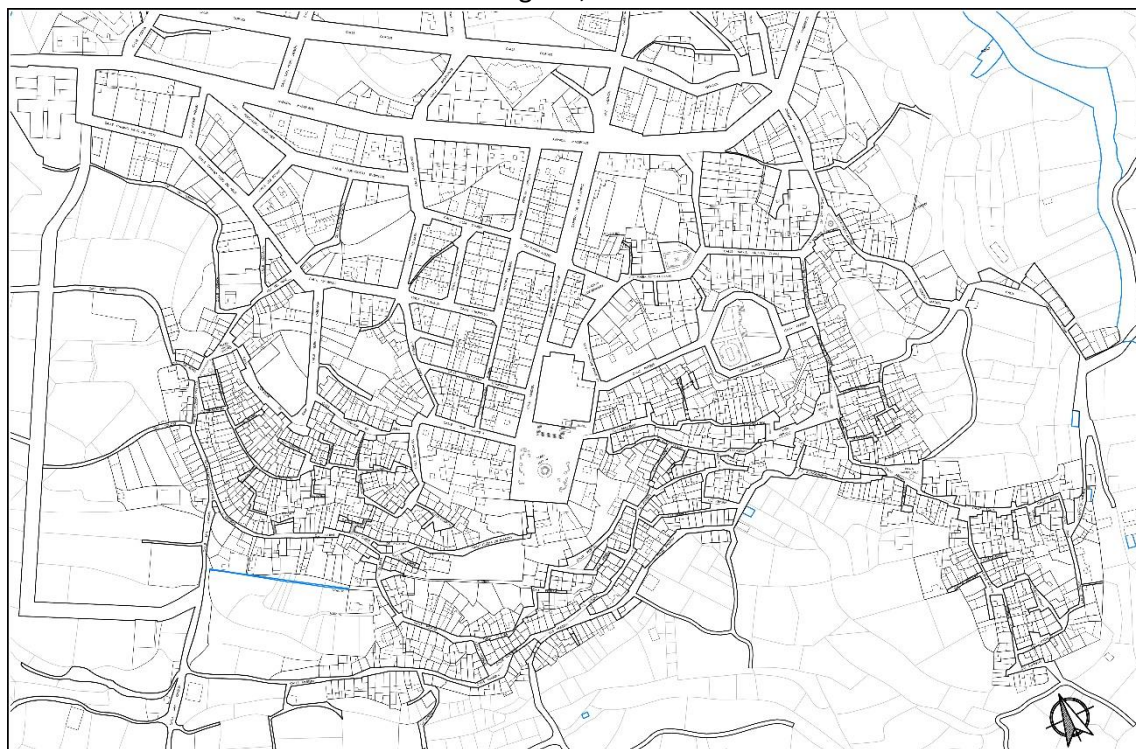


Figura 7. Plano de núcleo histórico de Chelva donde se puede observar la estructura urbana islámica y los ensanches posteriores. Plano: Ayuntamiento de Chelva.



Figura 8. Vista panorámica desde el Sur que revela la peculiar transición difusa entre paisaje construido y paisaje cultivado que caracteriza a la villa en tres de sus frentes. Fotografía: Vegas & Mileto.

Al Oeste de la plaza se desarrolla, durante el s. XVI, un pequeño ensanche, la Pesquera, formado por el cruce de dos vías, denominadas Natividad Rodríguez y Ventura Rodríguez, relativamente estrechas, propias de un desarrollo propio de esta época, angosto, pero ya reticular. Muy probablemente estas dos intervenciones obedezcan a un impulso común y configuran un desarrollo urbano no muy común en nuestro medio, que generalmente a partir de final del crecimiento medieval antes de las pestes del s. XIV no vuelven a verificar crecimientos urbanos hasta el s. XVIII, excepto en las capitales de nación.

Más adelante, ya en el s. XIX, se convierte en urbano y, como tal, se edifica el camino hacia Valencia, que ya no discurre directo a través del arrabal, sino que rodea por el terreno más llano al Norte de la iglesia. Este camino, cuyo tramo más configurado es la calle Nueva, aglutina la edificación decimonónica y forma otros conjuntos valiosos por su homogeneidad, que corresponden a esta época en cuanto a su arquitectura y su espacialidad, con más regularidad y amplitud en sus principales calles y pequeñas plazuelas. Todas ellas se localizan en la parte septentrional, más llana, de la localidad.

La relación con el valle

Desde el punto de vista espacial la característica más expresiva de Chelva es el contraste entre un espacio urbano muy ceñido en su núcleo, sus calles y sus pequeñas plazas de matriz triangular con el espacio abierto exterior del valle hacia el que se despliega el conjunto urbano. Una de las características más definitorias de este organismo urbano es su intensa relación con un valle muy usado y edificado, con puentes, molinos, edificios religiosos como el convento franciscano, o el importante conjunto de eras y pajares.

De mismo modo que el núcleo urbano se reflejaba permanentemente en el valle y hacia el mismo recaía su principal fachada urbana, igualmente sucedía a la inversa. La panorámica de mediodía del conjunto urbano, recayente hacia el río, completísima, aparece coronada por el volumen del castillo y el campanario de la iglesia y se extiende por toda la ladera recayente hacia el Sur, con todas las fachadas orientadas en esta dirección.

Existen en esta panorámica dos pequeños conjuntos que concentran el interés. Corresponden a la trasera de las casas de la plaza, en gran parte correspondientes al alcázar y edificaciones aglutinadas en torno al mismo. Aquí el acabado es de tapia o revestimientos de yeso de un color semejante que otorga el yeso de la zona y que contrasta con el blanco en torno a los vanos.



Figura 9. Vista desde el Oeste, con el mismo fenómeno de transición entre arquitectura y vega cultivada, donde también se manifiesta la riqueza de texturas y cromatismo de los acabados tradicionales de la arquitectura de la villa. Fotografía: Vegas & Mileto.

Igualmente ocurre más abajo del conjunto del castillo con otro grupo de edificaciones situadas a cota inferior, pero también en el centro de la fachada urbana correspondiente a la espalda de las edificaciones de la plaza de la Murtera. Este conjunto también conserva acabados de tapia y de yeso propios del lugar de color entre tostado y rojizo, que contrasta con el recercado de encalado en torno a los huecos, irregular debido al hecho de que está aplicado desde el interior de las ventanas. Esta fachada conserva en estos momentos su configuración tradicional debido a que se encuentran localizados sobre resaltes del terreno, de modo que resulta difícil instalar andamios en estos lugares e introducir técnicas más industrializadas que alteran el carácter de la edificación.

En el resto de la fachada urbana se aprecia la complejidad y escala de los volúmenes propios de la trama islámica, que otorga homogeneidad al conjunto. Aparecen fachadas con un encalado aplicado directamente sobre la tapia, que le confiere una textura rugosa de enorme calidad plástica, precisamente capaz de recibir la luz y con ello adquirir una notable variedad de tonos, colores y texturas según los distintos momentos.

En todo caso, todo este cromatismo lleno de matices se encuentra presidido por la presencia de los dos conjuntos antes citados de color cálido en la zona del castillo y de la Murtera, que presiden la vista de conjunto del núcleo.

Finalmente queda por reseñar una última reflexión de carácter urbano. Es la relación del urbanismo histórico con el tráfico rodado. Sin duda uno de los parámetros más poderosos que han transformado la ciudad a lo largo del s. XX, tanto en su configuración funcional como formal y espacial. Habitualmente casi todos los núcleos, tanto urbanos como rurales, se encuentran crecientemente circundados por una corona de edificios e instalaciones que se han generado según una cultura, por tanto con un resultado de imagen, totalmente al margen de los parámetros que ha generado la respuesta edificada y, por tanto, la imagen del núcleo. Muy

habitualmente importantes conjuntos históricos no se muestran al exterior y es necesario penetrar en ellas para aprehender una imagen coherente.

En los núcleos de valle esta situación se torna más acuciante. La fachada de los núcleos con su imagen tradicional ha sido sustituida por otra más reciente, que se aglutina en torno a la carretera, que discurre precisamente entre este núcleo y el valle. El diálogo paisajístico entre la fachada y el paisaje de valle se encuentra casi perdido y eso resulta especialmente doloroso, porque precisamente en estos núcleos de valle es en los lugares donde la relación funcional entre núcleo urbano y entorno ha sido más intensa.



Figura 10. Vista panorámica desde el Norte que muestra las transformaciones urbanas sufridas por la villa en este frente. Fotografía: Vegas & Mileto.

Chelva pertenece al escaso grupo de ciudades en las que, debido a la difícil topografía de acceso frontal para el tráfico rodado, este acceso tiene lugar por su espalda, de modo que la relación entre núcleo urbano y la vega que lo ha generado mantiene niveles muy altos de interpenetración funcional y de imagen: la estructura funcional del asentamiento; la prolongación entre paisaje construido de los bancales en el medio rural y las vías en el urbano; la edificación con materiales tradicionales similares. Todo ello viene articulado por el recorrido del agua en las acequias, en las fuentes y lavaderos.

La necesidad de una normativa de protección

Todos estos valores conservados en el asentamiento urbano de Chelva deben ser objeto de salvaguarda. De otra manera con las paulatinas transformaciones del tejido residencial y la tentación de crear un cinturón de ronda en torno a la villa, se corre el riesgo de perder indolentemente la singularidad que la caracteriza, dado que ésta no se fundamenta en la presencia destacada o aislada de uno u otro monumento sino en el valor del conjunto urbano y su diálogo con la vega subyacente.

A iniciativa de la Generalitat Valenciana, se ha redactado en dos fases un estudio previo muy detallado sobre el núcleo histórico de la villa de Chelva¹, concebido como paso previo a la declaración de conjunto histórico protegido y de la redacción del plan especial de la villa. El objetivo de esta investigación ha consistido en obtener una imagen detallada y fidedigna del pueblo en la actualidad para conocer en profundidad las características propias de la arquitectura de la villa, detectar el grado de deterioro causado por las intervenciones

inadecuadas contemporáneas e identificar las zonas y elementos objeto de una conservación integral. Este gran esfuerzo descriptivo podrá servir en futuro también para comparar los datos, ver su evolución y confrontar la situación de conservación de cada edificio.

En resumen, en una primera fase se ha realizado una catalogación de todos los edificios de Chelva en su parte accesible desde la vía pública, con una descripción detallada de todas sus fachadas a la misma, y una descripción y análisis general de los interiores, a partir de algunos ejemplos de edificios a cuyo interior se ha podido tener acceso. El exhaustivo trabajo de documentación ha contemplado los tipos de acabados, aleros, zócalos, forjados, cubiertas, puertas, portones, vanos, logias, ventanas, balcones, rejas, antepechos, buhardillas, sistemas de oscurecimiento, columnas, pilastras, tímpanos, escudos, ménsulas, remates, florones, alicatados, cerrojos, inscripciones, poleas, arcos, escaleras externas, barreras de agua, etc.

En una segunda fase, más centrada en aspectos urbanísticos, se realizaron entre otros varias secciones del territorio para conocer las estrategias de implantación de la villa en el valle, se estudiaron las alturas, la volumetría y las secciones de las calles, se catalogaron los espacios urbanos, los pavimentos existentes en las vías públicas, mobiliario e iluminación urbanas en la actualidad y se realizó un estudio de circulación y flujos urbanos con atención a la accesibilidad, la presencia de aparcamientos y garajes, para detectar eventuales problemas y reflexionar sobre posibles soluciones.

Este planteamiento necesitó un primer ajuste porque, por un lado, en el núcleo histórico la mayoría de los frentes siguen siendo originarios con algunas substituciones aisladas, mientras que, por el otro, en la zona de los ensanches la mayoría de las casas son posteriores a los años 50 con algunos edificios antiguos que han permanecido en este contexto moderno. Ya que el estudio debía concentrar el interés en las estructuras antiguas, la toma de los datos se realizó en manera diversa en esos dos sectores del pueblo.

Un primer trabajo fundamental con el pueblo fue la revisión completa de la planimetría para verificar que la alineación de las calles y la división de las unidades edificadas fuesen correctas. Se define por unidades edificadas cada una de las edificaciones que se han construido de una vez o con una misma intención arquitectónica, aunque durante los siglos se subdividieran en dos o más propietarios o se unieran con las colindantes. A veces es difícil hacer estas distinciones porque la división entre propietarios concierne solamente una parte o una planta de un mismo edificio. Generalmente estas unidades edificadas corresponden a las parcelas que aparecen en la cartografía pero, en algunos casos, esta correlación no existe y es necesario juntar o separar parcelas en el plano para que estén conformes con la realidad.

Además de afectar a las unidades edificadas y la alineación, estas correcciones se extendieron también a los nombres de las calles, a los espacios abiertos, a la división de los solares, a la presencia de acequias y aguas corrientes, y a otros elementos destacados. También se comprobaron las alturas recogidas en la cartografía existente. Esta fase de corrección es fundamental para dejar constancia de la verdadera configuración del pueblo.

Una segunda tarea de los autores ha sido el estudio de las características arquitectónicas presentes en todos los edificios del pueblo para redactar un cuadro tipológico de las variantes. Para ello se hicieron varios recorridos completos de las calles y se identificaron todas las posibles categorías de cada uno de los elementos arquitectónicos. Se localizaron numerosas clases de acabados, aleros, zócalos, puertas y portones, ventanas, rejas, balcones y antepechos de ventana.

Se buscó además la presencia de elementos característicos, como las persianas exteriores de listones, y detalles arquitectónicos o decorativos como las arcadas corridas presentes en las últimas plantas de los edificios, las gárgolas históricas decoradas.

Estos detalles, aunque no sobresalgan y a menudo pasen desapercibidos en un análisis superficial, distinguen y cualifican los pueblos como Chelva. Se asignó finalmente a cada tipo un código representativo para luego poder diseñar una ficha esquemática donde aparecerían sólo los códigos que remitían al cuadro para su descripción exhaustiva acompañada de fotos.

En este registro se consideraron también elementos contemporáneos como por ejemplo carpinterías metálicas o muros de bloques de hormigón para luego, en un plano de resumen, poder diferenciar los tipos históricos de las sustituciones. Esta información tiene una doble utilidad: por un lado se puede evidenciar lo destacadas y difusas que son las técnicas constructivas tradicionales y por el otro se pueden subrayar los puntos donde desafortunadamente ya se han perdido poniendo el acento en la contaminación del lenguaje arquitectónico que esto produce dentro un contexto histórico.

<p>POR_03</p>	<p>Portón de tablas con puerta recortada, opaco:</p> <p>Portones de grandes dimensiones, el hueco que cierran estaba destinado al paso de vehículos o animales. En ellos la estructura se divide en dos grandes paños que, aunque se pueden abrir, suelen dejarse fijos. En uno de estos paños se encuentra recortada la hoja de una puerta que se utiliza habitualmente sin necesidad de abrir completamente el portón.</p> <p>Los portones se componen de tabloncillos verticales unidos, a veces, a los montantes y travesaños que definen y rigidizan dicha composición.</p>	
<p>POR_04</p>	<p>Portón de tablas con puerta recortada y vanos ovales en la parte superior:</p> <p>Es una variante de POR_03 y como en el tipo anterior son portones de grandes dimensiones la estructura se divide en dos grandes paños en uno de los cuales se encuentra recortada la hoja de una puerta que se utiliza habitualmente sin necesidad de abrir completamente el portón.</p> <p>El gran hueco que cierran estaba destinado al paso de vehículos, animales o materiales.</p> <p>Estos portones se componen de tabloncillos verticales unidos a los montantes y travesaños y están caracterizados por dos huecos de forma oval en la parte alta que se han practicado con el fin de iluminar y ventilar el espacio interior que suelen estar cerrados con cristales y decoraciones de forja.</p>	
<p>POR_05 y POR_06</p>	<p>Portón de tablas con puerta recortada y vanos en la parte superior:</p> <p>Es una variante de POR_03 y como este tipo comprende portones de grandes dimensiones cuya estructura se divide en dos grandes paños en uno de los cuales se encuentra recortada la hoja de una puerta que se utiliza habitualmente sin necesidad de abrir completamente el portón.</p> <p>Estos portones se componen de tabloncillos verticales unidos a los montantes y travesaños y están caracterizados por dos huecos que suelen ser rectangulares en la parte alta que se han practicado con el fin de iluminar y ventilar el espacio interior y suelen estar cerrados con cristales y decoraciones de forja.</p>	

Figura 11. Ejemplo de una de las fichas de clasificación de portones. Fotografía: Vegas & Mileto.

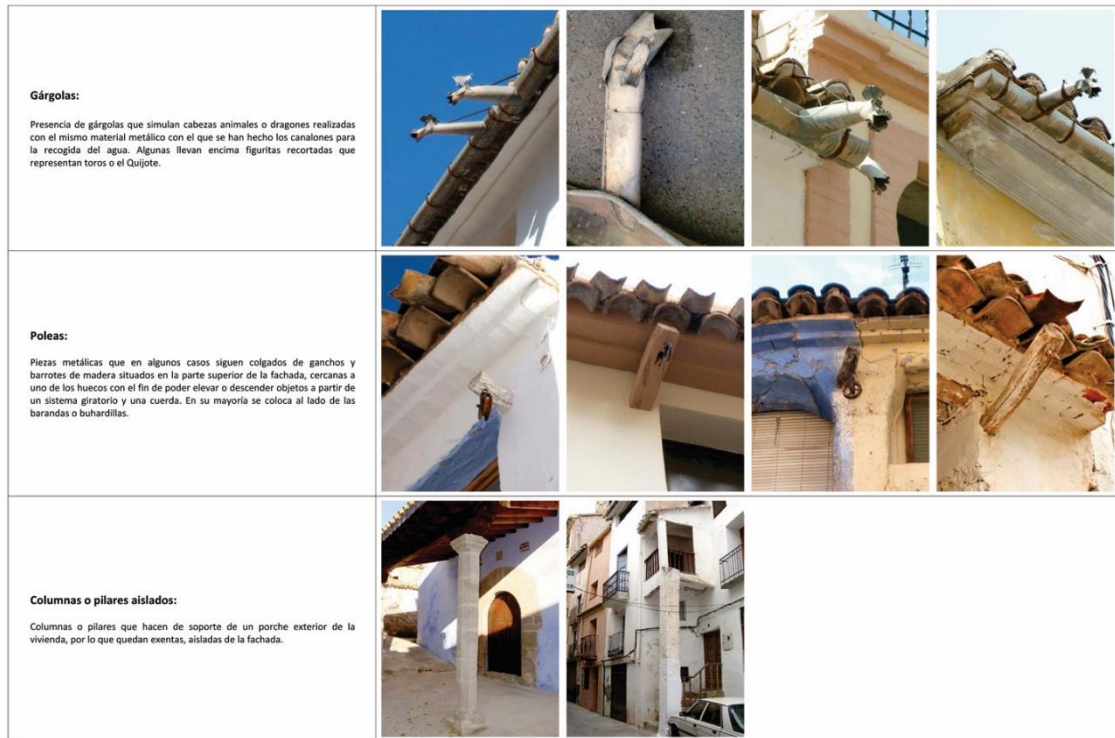


Figura 12. Ejemplo de ficha de clasificación de gárgolas, poleas y columnas exentas. Fotografía: Vegas & Mileto.

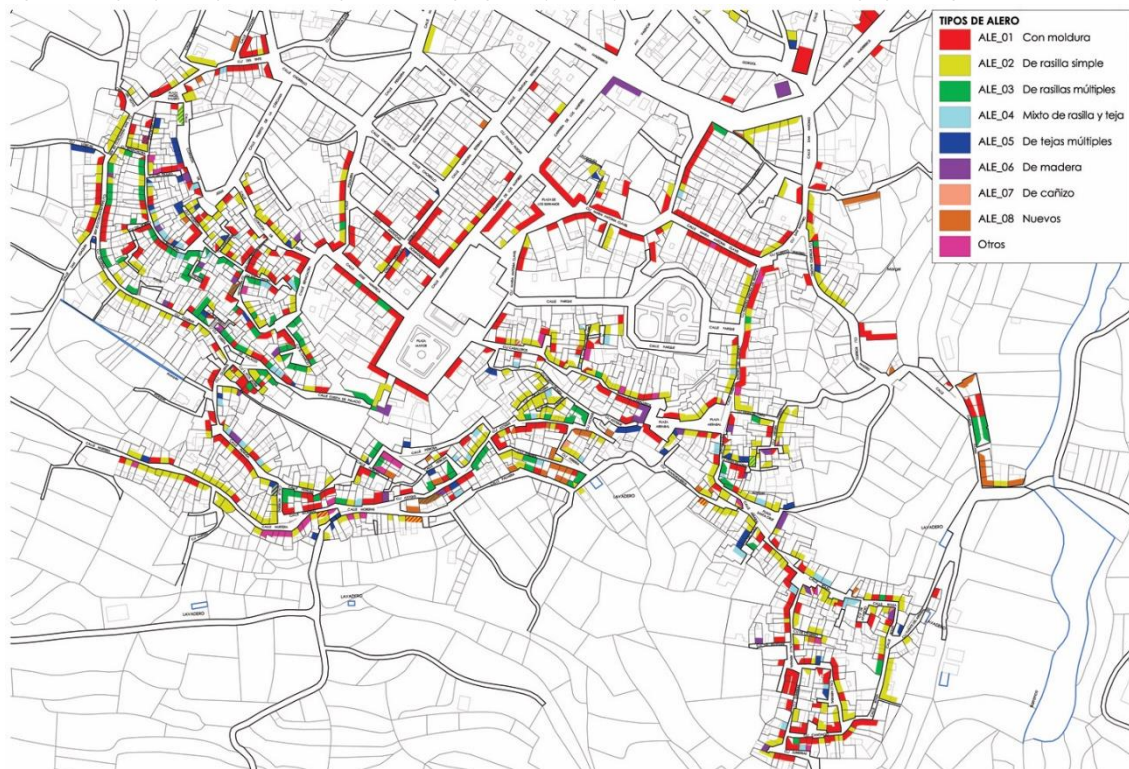


Figura 13. Ejemplo de plano cartografiado con los tipos de aleros existentes en la villa. Fotografía: Vegas & Mileto.

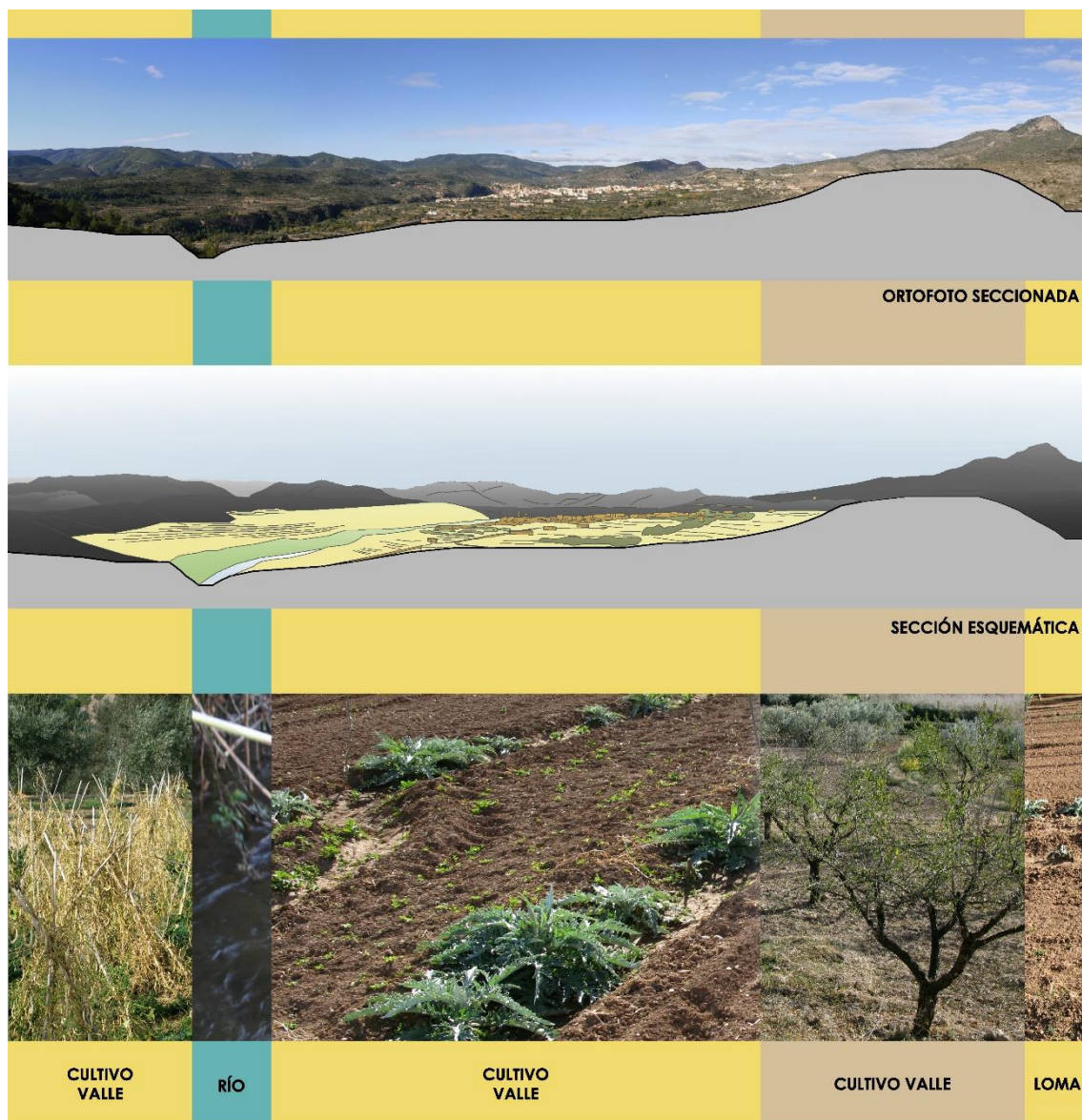


Figura 14. Sección territorial desde el Este con indicación del tipo de paisaje presente en cada tramo. Fotografía: Vegas & Mileto.

En la segunda fase destinada a un ámbito más territorial, paisajístico y urbano se trabajó tanto obre planos a escala territorial como a escala urbana, y se procedió de manera similar en cuanto a la catalogación de los elementos urbanos, tipos de materiales, mobiliario urbano, iluminación, señales de tráfico, interferencias y elementos impropios. La viabilidad se verificó además por observación externa y circulando con diversos vehículos en las vías urbanas.

Toda la documentación fue redactada y contrastada en su veracidad con un representante del Ayuntamiento local, con quien también se trabajó en la elaboración de la solicitud de declaración de conjunto histórico. En consecuencia con todos los análisis y estudios realizados, la propuesta de delimitación del ámbito del conjunto histórico de la Villa de Chelva incluyó no sólo las parcelas y espacios públicos pertenecientes al casco urbano histórico, sino que extendió también su protección a zonas no urbanizadas ni urbanizables del Oeste, Sur y Este, esto es, los campos y huertos comprendidos entre el río Chelva y los barrancos Mozul del Remedio, donde se verifica esa valiosa y extraordinaria circunstancia de la fusión entre paisaje urbano y paisaje

agrícola que caracteriza a la villa, un caso único a preservar. Resulta singular encontrar una delimitación de conjunto histórico que englobe los barrancos y las vegas cultivadas del río, pero en este caso queda perfectamente justificada por esa interpenetración de ambos mundos, el construido y el cultivado, que no son más que dos manifestaciones vernáculas diversas de un mismo paisaje construido.

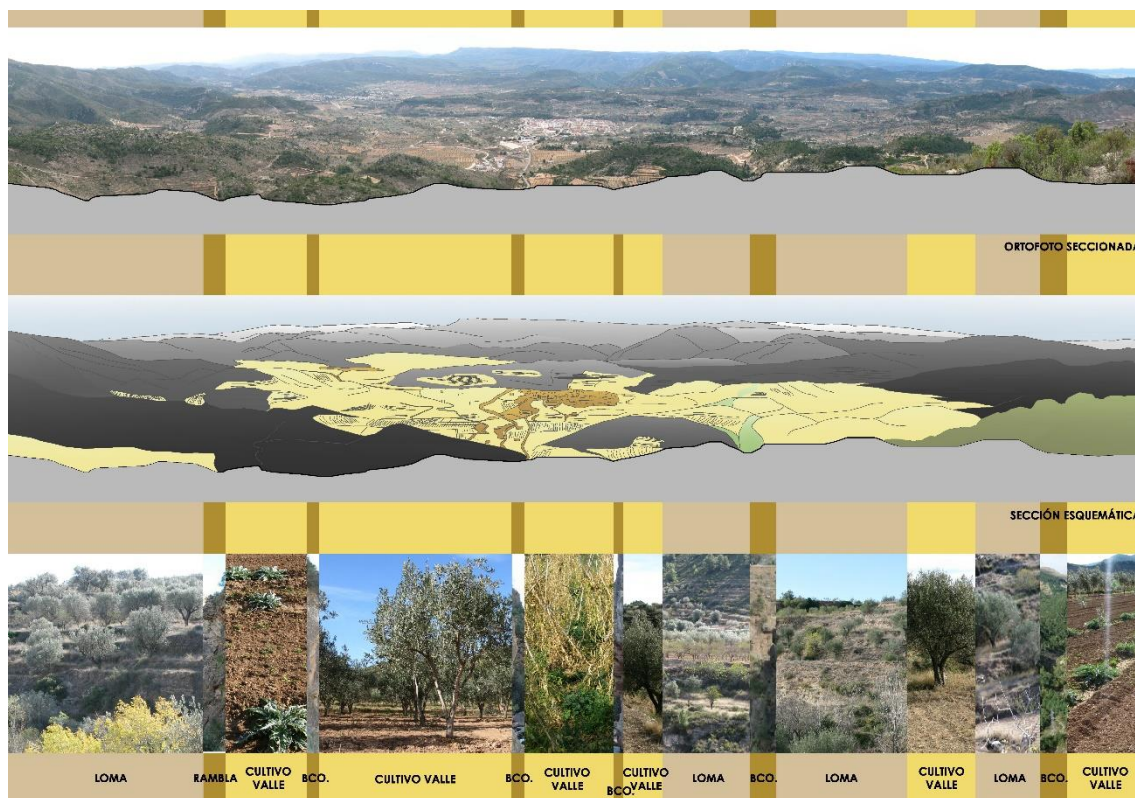


Figura 15. Sección territorial desde el Norte con indicación del tipo de paisaje presente en cada tramo. Fotografía: Vegas & Mileto.

Bibliografía

GONZÁLEZ DÍAZ, A. y MARÍN PÉREZ, E.; BENITO MARTÍN, F.; MARÍN PERÉZ, V. (14–12–1982): *Expediente de conjunto histórico artístico de la Villa de Chelva*, inédito, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, Servicio de Inventario General.

MARES MARTÍNEZ, V. (Padre) (1931) [1681]: *La Fénix Troyana*, segunda edición, Imprenta La Federació, Teruel.

PENA GIMENO, J.E. (1974): *Chelva: estudio geográfico*, Institución Alfonso el Magnánimo, Valencia.

TORRALBA RULL, J. (2004): *Erario de santuarios: la arquitectura religiosa de Chelva*, Real Academia de Cultura Valenciana, Valencia.

— (2003): *Las casas consistoriales de Chelva*, La Fénix Troyana Asociación Cultural, Chelva.

VEGAS, F. y MILETO, C. (2008): *Aproximación técnica a la declaración de BIC del conjunto histórico de la Villa y Arrabales de Chelva*, inédito, Archivo de la Conselleria de Cultura, Valencia.

— (2010): *Estudios informativos para la redacción de un Plan Especial de la Villa de Chelva*, inédito, Archivo de la Conselleria de Cultura, Valencia.

Notas

¹Se trata en el caso de la primera fase de VEGAS, F. y MILETO, C. (2008): «Aproximación técnica a la declaración de BIC del conjunto histórico de la Villa y Arrabales de Chelva», inédito, Valencia y, en la segunda fase, VEGAS, F. y MILETO, C. (2010): «Estudios informativos para la redacción de un Plan Especial de la Villa de Chelva», inédito, Valencia.